

Santa Fe de Palazuelos: el románico que sobrevive con San Marcos

por Diego Moreno Galilea

INTRODUCCIÓN

En Albelda de Iregua no existe ninguna ermita dedicada a San Marcos, pero todo el mundo sabe cuál es. Se trata de la ermita románica de Santa Fe de Palazuelos, a tres kilómetros del casco urbano. Los albeldenses se acercan hasta allí cada año el 25 de abril para celebrar la romería de San Marcos. Muchos hacen el trayecto a pie, otros en coche. Pero todos con la misma intención: que Clavijo no se quede lo que les pertenece por tradición.

Durante siglos, el término de Palazuelos estuvo en disputa entre Clavijo y Albelda debido al despoblamiento de la zona, que se calcula a mediados del siglo XIV. Hoy, la propiedad pertenece a los albeldenses, aunque cada año se preocupan por demostrar que la siguen queriendo.

Cada año, los albeldenses guardan fiesta para acudir "religiosamente" a la ermita el día 25 de abril, "caiga como caiga". En Albelda, todo el mundo

dice "Vamos a San Marcos", produciendo una mezcla entre el nombre de la ermita y el de la festividad a festejar. Pero no importa, todo el mundo disfruta.

La tradición marca que hay que acudir a misa -la única que se celebra en el lugar en todo el año- y después a comer el choricillo y el chocolate que prepara el Ayuntamiento para todos los visitantes. Además, las familias y cuadrillas de amigos van bien preparadas con sus mesas, sillas y comida para pasar todo el día de celebración.

Si añadimos que el patrón albeldense se celebra el 28 de abril, San Prudencio, podemos entender que es el preparatorio ideal para disfrutar de unas muy amenas y concurridas fiestas, que siempre ponen a Albelda como referencia entre los pueblos del entorno.

LA ROMERÍA

El origen de la romería se sitúa hacia el año 1620 aproximadamente. Cada 25 de abril, los albeldenses salían

de la iglesia de San Martín cantando las letanías y, cuando llegaban a la ermita, cantaban una misa que terminaba con el Liberame Domine, responso por los difuntos del antiguo núcleo de población. Además del aperitivo oficial para las autoridades del Ayuntamiento, se preparaba una chocolatada por los niños.

Esta tradición se modificó en 1972, cuando dejaron de cantar las letanías. Dos años después se dejó de rezar el responso por los difuntos y se sustituyó por la Eucaristía, que sigue vigente.

La romería goza de buena salud entre los albeldenses de hoy en día. Las familias y cuadrillas de amigos se agrupan para celebrar esta antiquísima tradición. Tan importante es en su calendario que muchos guardan fiesta ese día, pues su celebración no se guarda para el fin de semana, como ha ocurrido con otras fiestas, sino que se sigue celebrando el día 25, independientemente del día de la semana que corresponda.

Los albeldenses se acercan hasta allí cada año el 25 de abril para celebrar la romería de San Marcos. Muchos hacen el trayecto a pie, otros en coche. Pero todos con la misma intención: que Clavijo no se quede lo que les pertenece por tradición.



Actualmente, a las 10.30 horas, tocan las campanas de la iglesia de San Martín para avisar a los vecinos de que llega la hora de comenzar el paseo. A las 12h se celebra la misa y el reparto de chocolate y choricillo asado, acompañado de buen vino, como no puede ser de otra forma.

LA VILLA DE PALAZUELOS

El término de Palazuelos ha ido variando a lo largo de los siglos. En la documentación encontramos términos como "Palaciolos", "Palacios", etc. Se sabe que en el siglo XII había un poblado habitado cerca del llamado campo de la Matanza, donde tuvo lugar la legendaria Batalla de Clavijo. El origen de este poblado se atribuye a los pastores que cuidaban el monasterio de San

Martín y a los colonos que cultivaban las tierras del mismo.

El primer documento que hace referencia a este topónimo está fechado en 1189, durante el reinado de Alfonso VIII y su esposa doña Leonor, que extendieron a favor del monasterio de Albelda una carta de donación de toda la tierra cultivada que "el concejo de Palaciolos, villa del rey, tenía en el término de Clavijo".

En otro documento, fechado el 18 de febrero de 1205, el obispo de Calahorra ordena que el término de Longares deje de llamarse así y tomase el de Albelda, advirtiendo que los habitantes de Longares debían ayudar a los "collazos" de Palaciolos y Boio (Bueyo), en cumplimiento de las "veredas" que debían al monasterio de San Martín.

Tras varios documentos en que aparece citado en diferentes situaciones y momentos de los siglos XIII y XIV, encontramos uno del 13 de octubre de 1358 en que Palazuelos era un lugar despoblado y yermo. Una de las teorías de su desaparición es la aparición de una epidemia de peste negra que asoló Europa en estas fechas.

Al desaparecer la población del lugar, las vecinas villas de Clavijo y Albelda quedaron como comuneros, es decir, compartían la propiedad de las tierras, hecho que dio lugar a una serie de disputas y pleitos de siglos

El 9 de diciembre de 1570 se reunieron dos jueces árbitros de ambas villas en el término neutral de "Las Molineras"..



...cocinamos...?
 ...cocinamos... nos bañamos... amueblamos... pintamos...
 ...reformamos... decoramos... proyectamos... iluminamos...



c/ jorge vigón, 28
 26003 logroño
 tel. 941 25 90 14

e-mail: cocinamos@cocinamos.es

La sentencia que negociaron reconocía que Albelda tenía dos términos propios, la Rad y el Ejido, en los que no podía entrar el ganado de los vecinos de Clavijo, bajo multa. Con esto, los de Clavijo vieron rebajada su pretensión de que no pudiera multárseles una vez que se hubieran refugiado en el término de Palazuelos, pues pertenecía a su villa.

Como nos confirma Manuel Ovejas, “la ermita de Santa Fe de Palazuelos siempre ha pertenecido a los de Albelda, por lo menos de palabra. Hasta el año 1970 hubo establecido un pacto verbal entre las dos villas, siendo los Albeldenses sus propietarios con la condición de subir una vez al año a visitarla. En el año 1950 la ermita ya constaba en el Catastro Municipal. En el año 1970 fue inscrita por Antonio Tamayo Landa (exsecretario del Ayuntamiento de Albelda) en el registro de la Propiedad de Logroño, pasando a ser patrimonio de Albelda”

LA ERMITA

La actual ermita está ubicada en el término de “Los Morales”, a 3,3 kilómetros de Albelda. Fue la iglesia de Palazuelos y ahora se conserva como ermita. Su construcción fue en el siglo XII, posiblemente entre 1150 y 1200, “tal vez se terminase algunos años antes que el rey Alfonso VII concediese a Palazuelos independencia de Clavijo (año 1189)”. Su descripción es la siguiente:

“Mide 18 metros de largo por 6 metros de ancho. Es de planta rectangular con una

sola nave, de ábside semicircular. Tiene además del presbiterio, tres tramos, separados por pilastras adosadas a los muros, desprovistas de base y con una sencilla imposta (hilada de sillares sobre el cual se asienta un arco) que hace de capitel, de la que arrancan los arcos fajones apuntados que sostienen la bóveda.

Del último tramo sólo quedan restos de sus muros; con el derrumbamiento de este tramo se hizo necesaria la construcción de un muro que cerrase la iglesia, que quedó enmarcado por las pilastras y arco fajón que separaba los tramos tercero y cuarto. Ignoramos cuándo sucedió la destrucción de esta parte de la iglesia, pero por el desgaste producido por las aguas en las dovelas del arco que quedó al descubierto, puede asegurarse que hace siglos que sucedió, tal vez antes del siglo XV, pues en los Libros de fábrica de la iglesia de Albelda no se habla de esta obra.

Como en otras iglesias del mismo estilo y época, el presbiterio es algo más estrecho que el resto de la iglesia. Interiormente está recorrido por una imposta sencilla desprovista de decoración, que da la vuelta también al ábside a la misma altura. En los otros tramos ni siquiera existe este elemento decorativo de la imposta corrida, de manera que no hay discontinuidad entre el muro y la bóveda”.

OVEJAS, Manuel, “Palazuelos y su iglesia de Santa Fe (Monumento románico)”, *Berceo*, nº 35 (1955), p. 186.

“En el último tramo se levanta una gran espadaña (campanario formado por una pared con huecos para las campanas) con cuatro vanos, que cobijaron en sus tiempos dos campanas pequeñas, como eran las de la época.

El edificio es sencillo (la decoración no puede ser más sobria). Se construyó con material ordinario: cantos rodados, tosca, arenisca y abundante ripio; únicamente en la puerta, espadaña y arista se emplearon sillares de arenisca. Las dos puertas son sencillas y pequeñas. La meridional tiene dos arquivoltas molduradas de medio punto. De la pila bautismal sólo se conserva la parte inferior de la copa”.

Otro dato interesante que nos cuenta Manuel Ovejas, “sobre el altar de la ermita, hasta unos meses antes del Alzamiento Nacional, hubo tres imágenes de madera que representaban a las tres hermanas mártires, que según se cree fueron sacadas del lugar y quemadas”.¹

+

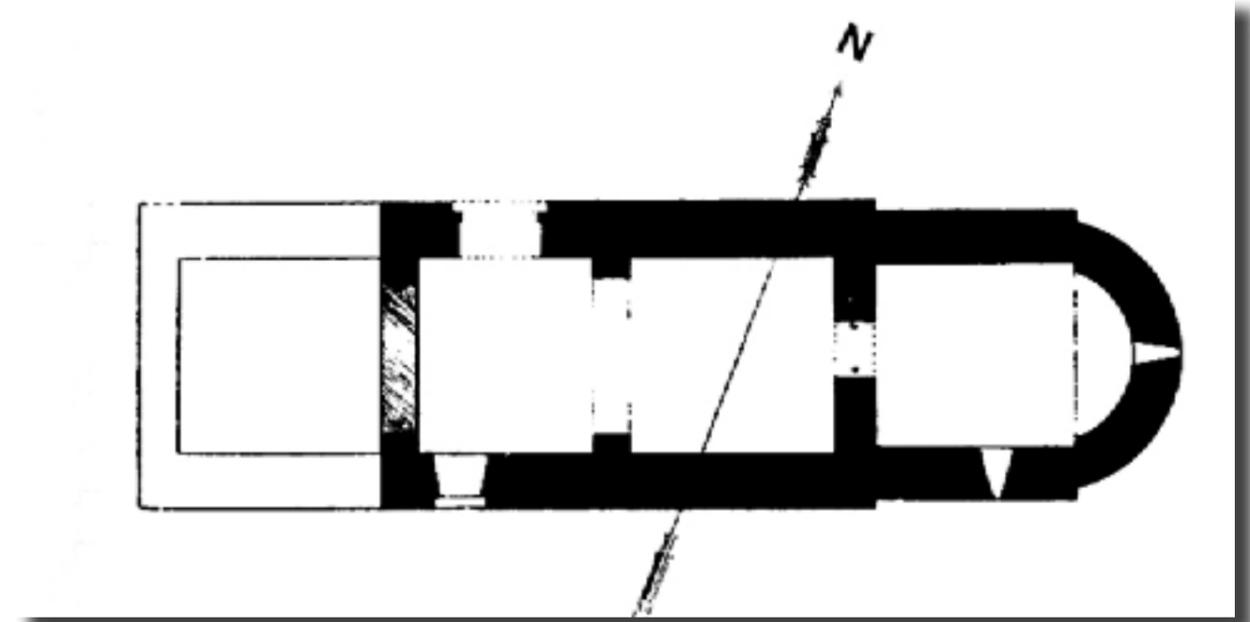
¹ OVEJAS, Manuel, “Palazuelos y su iglesia de Santa Fe (Monumento románico)”, *Berceo*, nº 35 (1955), pp. 181-191. También se puede consultar FANDIÑO PÉREZ, Roberto Germán, “La quema de conventos, mitos y realidades de un suceso anticlerical”, *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, nº 2 (2001-2002).



Bodas, Comuniones, Comidas de empresa, Bodas civiles, Comedor a la carta

**Carretera de Soria Km. 10
26120 Albelda de Iregua (La Rioja)
Tf: 941 443107
www.latapiada.com**

AMPLIOS APARCAMIENTOS



Planta de la ermita

La ermita se ha conservado en mal estado durante décadas, por lo que sorprende cómo ha resistido el paso de los años y los elementos atmosféricos. En 1986, el edificio fue consolidado y restaurado

gracias a la aportación económica del Gobierno de La Rioja y del Ayuntamiento de Albelda. Los arquitectos encargados del proyecto fueron José Julián Torres y José Miguel León, quienes tras

cuarenta días de trabajo que transcurrieron durante agosto y septiembre, vieron la luz dos preciosas campanas de bronce que pesaban 140 y 65 kg.



La ermita, antes de su restauración

La mejor leyenda, sin duda, es la del cuento que nos deja Félix Cariñanos de las “hermanas Leticia y Esperanza”.

Ya vemos cómo esta ermita del siglo XII permanece en pie en pleno siglo XXI, con gran entereza y vitalidad, pues acoge y celebra junto con los albedenses por el porvenir del pueblo y de sus habitantes. Sin duda, Albelda, tan rico en patrimonio y tan afortunado en gente, que respeta y admira sus piedras, sus leyendas, sus tradiciones. Para no caer en el olvido.

LA LEYENDA

Hay diferentes versiones sobre el nombre de la ermita, pero que tratan de dar una explicación al porqué del culto a Santa Fe en este lugar. Santa Fe era hermana de las Santas Esperanza y Caridad, hijas de Santa Sofía, todas ellas martirizadas en tiempos de Adriano en Roma. La Iglesia celebra su fiesta el día 1 de agosto.

La mejor leyenda, sin duda, es la del cuento que nos deja Félix Cariñanos de las “hermanas Leticia y Esperanza”.

EL CUENTO DE LAS HERMANAS LETICIA Y ESPERANZA

¿Qué ocurre hoy en el monasterio del monte Laturce? ¿Por qué se ven tantos rostros comarcianos? ¿Se regala algo?

Hoy, 28 de abril de 1300, ocurre, simplemente, que es la festividad de San Prudencio, el preclaro patrón nacido en Armentia, junto a Vitoria, que llegó a ser obispo de Calahorra

y Tarazona. Una mula, ya fallecido, lo trajo hasta aquí. Hoy los monjes bendicen y entregan a los romeros los bollos de leche o de San Prudencio.

A nosotros, de todo este guirigay nos importan dos personajes, sí, esas dos jóvenes que guardan turno en la fila, esas que ahora recogen sus bollos junto a la puerta de arco apuntado.

¿Adónde van? Se han apartado de la multitud y descenden unas docenas de metros para sentarse al lado de un hombre que pastorea ovejas y cabras. Es Martín, su padre. Pasa cerca un caminante.

- Hasta luego, Martín; me voy para los Cameros Viejos. ¿Quiénes son? ¿Tus hijas?

- Sí.

- ¡Qué crecidas están!

- La última vez subieron con su madre.

- No la he visto por ahí.

- Ni la verás. Se nos fue el 23 de mayo, el día de la fiesta de los de Clavijo.

- No lo sabía. Te acompaño en el sentimiento.

- Gracias, Millán.

- Adiós Martín. Cuidad a vuestro padre.

- Adiós, señor.

Martín y sus hijas – Leticia y Esperanza- eran nacidos al otro lado de Monte Laturce, en el poblado de Palazuelos. Vivían del rebaño y de la huerta, mientras esperaban con ansiedad la fiesta de Santa Fe, patrona de la iglesia y del pueblecito. Subía el gaitero de Albelda, bajaban los mozos de Clavijo y todo el mundo se disfrazaba.

Pero un día, tiempos después, una epidemia tendió su fúnebre carpa sobre la pequeña comunidad; era la peste negra, que se llevó a todos los habitantes. Sólo sobrevivieron Leticia y Esperanza. Inútiles fueron las recomendaciones de los abades de Monte Laturce y san Martín; superfluos los argumentos de los alcaldes de Clavijo y Albelda.

- ¿Cómo os vais a gobernar dos mujeres aquí solas?

- Tan bien o mejor que los hombres. Reharemos el rebaño, cultivaremos la huerta y la vida seguirá.

Poco a poco, faltas de calor humano, las casas fueron desmoronándose. Quedaban un aprisco y la vivienda habitada junto a la iglesia de Santa Fe. Una víspera de San Marcos, que comenzaba a sustituir a la advocación anterior por influjo de los albedenses, Leticia se sintió mal y llamó a Esperanza.



Paisaje invernal en Palazuelos



Cólice XXI



"Sabores que seducen los paladares más exigentes"

Embutidos y patés artesanos



ESPAÑA
10.03.032/LO
C.E.E.

EMBUTIDOS BUEYO, S. L.

Ctra. Logroño, s/n.
26120 ALBELDA DE IREGUA (LA RIOJA)
Tfno. 941 44 32 32
E-mail: bueyo@fer.es
www.fer.es/bueyo

- *Hermana, voy a confiarte un secreto que me entregó nuestro padre. Cuando presientas gran debilidad, acude a los de Clavijo y a los de Albelda.*

- *¿Para qué?*

- *Para ver cuál de las dos villas te acoge.*

- *¿Y entonces?*

- *En ese caso les entregas esta llave de la ermita. Significará que este término pertenece a esa localidad para siempre.*

- *Únicamente hay una pega.*

- *¿Cuál?*

- *El pueblo hospitalario ha de venir a Santa Fe de Palazuelos todos los años en la festividad de San Marcos, el 25 de abril.*

- *¿Y si no lo cumplen?*

- *Perderán su posesión, y el paraje pasará a ser de la otra villa.*

Al día siguiente, los comarcanos conocieron la noticia del fallecimiento; querían suspender la fiesta.

- *No, - dijo Esperanza- mi hermana ha partido hacia un poblado mejor; además, Leticia significa "alegría".*

A la hora del regreso, esta vez hasta las mujeres le insistían para que se fuera.

- *No. Si aquí están mis seres queridos, aquí estoy yo.*

Varios inviernos después, las guerras y hambres asolaron estas tierras. Una mañana rosada resplandeciente, Esperanza emprendió la subida a Clavijo. Las piernas ya no eran las mismas; hubo de descansar muchas veces; llegó a mediodía. La necesidad era extrema en la población y las puertas, según se iban abriendo, se le cerraban. La cuesta abajo hacia Albelda, que tantas veces recorrieran saltando de joven, no le fue mucho mejor. Llegó casi arrastrándose y llamó a la primera casa.

- *¡Hijo, sal, que es la Esperanza! Vamos a llevarla a la cocina.*

- *Ay, hija, eres la Remedios, ¿verdad?*

- *Yo soy, sí.*

- *Pues anda a llamar al alcalde.*

Llegaron al momento el alcalde y el alguacil.

- *Ánimo, Esperanza; a cenar, a dormir un rato y a ponerse buena.*

- *Atiende, Honorio, toma esta llave -. Y le refirió el secreto.*

Luego se quedó dormida para siempre en su silla de anea, como cuando era niña. Por eso, año tras año, los de Albelda continúan subiendo anualmente a Santa Fe de Palazuelos el día de San Marcos.

Y, usted observa bien, verá que a la puerta de la ermita están las dos ancianas,

sonrientes al observar la alegría de sus convecinos. La que guarda una llave en sus manos es Esperanza.

Autor: Félix Cariñanos

PARA SABER MÁS

FANDIÑO PÉREZ, Roberto Germán, "La quema de conventos, mitos y realidades de un suceso anticlerical", Hispania Nova: Revista de historia contemporánea, nº 2 (2001-2002).

OVEJAS, Manuel, "Palazuelos y su iglesia de Santa Fe (Monumento románico)", Berceo, nº 35 (1955), pp. 181-191.